



¿Los humillados opinólogos deben arrodillarse y jurar cambiar? ¿Cuántas veces los comentócratas pro-Morena han criticado al Presidente o a su partido?

**ANDRÉS
CLARIOND RANGEL**
anclaran@hotmail.com



Quema de críticos

Las semanas posteriores a la elección han exhibido la inmadurez de los mexicanos. Los ultras de ambos bandos, el opositor y el oficialista, tuvieron reacciones parecidas a las que se podrían observar al terminar un partido de fútbol infantil.

Los perdedores evidenciaron su ardor profiriendo insultos hacia Morena y sus votantes, mientras que del lado ganador abundaron las burlas y las peticiones de combustión espontánea para los indignos derrotados.

Los primeros en la fila a la hoguera en leña guinda son los comentócratas críticos del obradorismo. Personajes que sexenios atrás, cuando los gobiernos eran piñatas para destrozar, gozaban de la admiración de buena parte de la ciudadanía, hoy son señalados como chayoteros por las bocas morenistas. Un epíteto que López Obrador fue cocinando a fuego lento y que le ha traído buenos guisados.

Desde sus primeros intentos por conquistar la Presidencia, AMLO dio visos de ser alérgico a la crítica y a los medios de comunicación. Denunciaba entonces un cerco informativo en

su contra y advertía que la mafia en el poder le dictaba a los consorcios de la información qué decir. Una verdad para algunos medios, aunque no para todos. Matiz que no le servía al mensaje convenenciero de Andrés Manuel: los que me critican están vendidos.

En su discurso al ganar la elección de 2018, AMLO juró ser un defensor de la libertad de expresión. Pero llegaron las primeras críticas y, ante la imposibilidad de atajarlas con datos, lo más sencillo fue atacar al emisor. De esa manera, el Presidente convirtió a los opinadores en sujetos merecedores del escrutinio público al nivel de los políticos. Qué importa la fortuna de Bartlett, lo importante es contarle los departamentos a Loret de Mola.

Esta campaña negativa, que no tarda en colocar a la comentocracia junto a los diputados en lo más odiado por los mexicanos, llegó a su punto de ebullición con el triunfo de Morena en los últimos comicios. Como prisioneros de guerra, los humillados opinólogos ahora deben arrodillarse y jurar cambiar desde los calabozos donde purgan su pena. ¿Cuál es el cambio que los voceros de la 4T

les exigen? Dejar de criticar. Prueba de ello es que ningún crítico del gobierno se salva de la hoguera.

Así lo comprueban los dichos de Ana García Vilchis de hace una semana: “En todo se equivocaron (los opinólogos) en las mesas de discusión en Foro TV, Fórmula, Latinus, Televisa, TV Azteca, Aristegui, no hicieron más que hablarse entre ellos dejando de lado al México real”.

La cazamentiras del régimen incluyó en su queja a gran parte del espectro crítico mexicano, lo que demuestra que para el oficialismo estar a tono con el México real es no hablar en contra de la 4T. Atendiendo a la presión del obradorismo, esas mesas de discusión y otros medios decidieron refrescar a sus colaboradores con algunos cuadros pro-AMLO.

El problema es que la mayoría de estos nuevos participantes se presentan como analistas políticos cuando en realidad son seguidores de la 4T, algunos de ellos con puestos dentro de organismos públicos o de la campaña de Claudia. ¿De eso se trata ahora el periodismo? ¿De debates entre fans?



¿No estaba mejor la tibieza de aspirar a la quimera de la objetividad?

Es que los comentócratas tradicionales estaban comprados, dirían. Pues con todo y el supuesto chayote, están documentadas críticas de esos opinólogos derechosos tan odiados en contra de Fox, Calderón y Peña; lo mismo que contra el PRI, PAN, PRD y la coalición Fuerza y Corazón por México.

¿Cuántas veces los comentócratas afines a Morena han criticado al Presidente, al gobierno o a su partido? ¿Qué hubiéramos pensado de un analista político en tiempos de Peña que hubiera defendido la honestidad del Presidente a rajatabla?

El periodista Hernán Gómez abordó recientemente este tema en una mesa de cuatroteros en el programa de Sabina Berman: “Yo lo que veo, y que me tiene cansado, es que hay dos grupos para quienes todo lo que venga de AMLO está mal y del otro lado todo lo que venga de la oposición está mal”. Existe un grupo más dañino: el conformado por individuos para quienes todo lo que venga de AMLO está bien.

Ojalá que la borrachera del triunfo no evite que los intelectuales afines a la 4T puedan comprender cuál es su función en un régimen de partido mayoritario. ¿Ayudan más siendo paleros o sacando provecho de que quizá sus críticas sean escuchadas por el gobierno y no desechadas como simples expresiones de opositores ardidos? Recuerden que como quemados serán quemados.